

Las dinámicas de poder de los mayordomos antes, durante y después de la festividad de la Virgen dentro del Mercado de la Merced

Leticia Ramirez Quezada¹

RESUMEN

En el cristianismo, algunas de las prácticas religiosas dedicadas a la Virgen María fueron propagadas por la Iglesia católica desde comienzos del siglo V para reforzar la identidad de los católicos con una estructura sencilla y ágil que permite acercarlos a la idea de confianza y a la esperanza para establecer su compromiso de fe. Al respecto, en este artículo se estudian algunos aspectos de la figura de la Virgen de la Merced considerando la importancia que tienen las prácticas de piedad que fueron utilizadas siglos atrás y que forman parte del culto mariano de forma muy particular en el Centro Histórico de la Ciudad de México, como espacio principal de este análisis. Asimismo, se pone énfasis en que la figura de la Virgen de la Merced está relacionada con el barrio y con el mercado de la Merced, principalmente en la nave mayor, donde se venden frutas y verduras y donde hay más de 47 imágenes de esta advocación, las cuales son exhibidas para su culto por sus dueños y por los mayordomos de la festividad.

Palabras-clave: poder, mayordomos, festividad, Virgen de la Merced, Ciudad de México

¹ Doctorante en Ciencias Antropológicas, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH. Maestra en Ciencias Antropológicas y Licenciada en Historia y Sociedad Contemporánea. Ha trabajado devociones en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en tres casos de estudio: Virgen de Loreto, Virgen del Carmen y Virgen de la Merced. Lo aquí presentado es parte de una investigación realizada con el apoyo del CONACYT. Tiene publicados artículos de investigación sobre devociones y ha presentado ponencias en materia de religión y sociedad. Email: leticiaque@hotmail.com

The power dynamics of the mayordomos before, during and after the festivity of the Virgin within the Mercado de la Merced

ABSTRACT

In Christianity, some of the religious practices dedicated to the Virgin Mary were propagated by the Catholic Church from the beginning of the 5th century to reinforce the identity of Catholics with a simple and agile structure that allows them to approach the idea of trust and hope for Make your faith commitment. In this regard, in this article some aspects of the figure of the Virgen de la Merced are studied, considering the importance of the practices of piety that were used centuries ago and that are part of the Marian cult in a very particular way in the Historic Center of the Mexico City, as the main space for this analysis. Likewise, it is emphasized that the figure of the Virgen de la Merced is related to the neighborhood and the Merced market, mainly in the main nave, where fruits and vegetables are sold and where there are more than 47 images of this dedication. , which are exhibited for worship by their owners and by the mayordomos of the festival.

Keywords: Power, festivity, mayordomos, Virgin of the Merced, Mexico City

La Merced, el barrio más popular marcado por el comercio

El convento que fundó la Orden de la Merced en la Nueva España se asentó en el entonces barrio de *Zoquípan* o *Teopan*, uno de los cuatro barrios indígenas ubicado entre las calzadas de la ahora Ciudad de México. Este barrio se encuentra en lo que actualmente es el centro de la Ciudad, donde en su momento estuvieron las orillas de la urbe. Posteriormente se convirtió en el barrio español de San Pablo, ocupando la tercera parte del área total de la división de barrios, por lo que fue uno de los más grandes. En el barrio de San Pablo se concentraban mercados o tianguis de carácter comercial, los cuales fueron los más concurridos y transitados por indígenas y mulatos, quienes desempeñaron un papel esencial en el remo de canoas en los tres canales principales (acequia Xoloco, acequia Real ahora calle Roldán y Canal de la Viga) que atravesaban conventos como el de San Francisco hasta llegar a la puerta del convento de la Merced, razón por la que el barrio fuera llamado “La Merced”.

La actividad económica en el barrio de la Merced y el asentamiento e incremento de negocios y comerciantes se concentró principalmente entre las calles y plazas de la zona, dando pie a que el Ayuntamiento de la Ciudad asentara un mercado. En 1696 se inició la construcción del mercado “Parián”, ubicado en la esquina de la Plaza Mayor. En él se vendían productos de

importación que llegaban a la Nueva España con los mercaderes españoles, llegando a ser muy importante en aquella época por su gran almacén de ropa, telas, y productos artesanales. No obstante, con la demolición del mercado del Parián para la modernización urbana en 1843, los comerciantes tuvieron que ser reubicados en el mercado popular “El Volador”, también llamado Principal, donde se dio la distribución de diversos productos de consumo, como semillas, verduras, frutas, flores, aves vivas y muertas, pescado fresco y salado y aguas frescas, mantas, rebozos, cintas, sombreros, algodón, dulces, frutas pasadas y jarcería, así como zapatos, sillas, etc.

Bajo las órdenes del Ayuntamiento de la Ciudad relativas a mover a los comerciantes del mercado El Volador hacia uno nuevo, ya que ocupaban ya toda la parte demolida de la iglesia del ex convento de los mercedarios y su entorno, en 1879 se comenzó la construcción de un edificio de estructura metálica en el que se pudieran instalar los comerciantes con puestos semifijos en condiciones favorables. En 1880, para la construcción del mercado la Merced, fue necesaria la destrucción de la fachada del ex convento de los mercedarios, así como parte del claustro. La construcción quedó a cargo del arquitecto Antonio Torres Torija, quien al mismo tiempo instaló un embarcadero para recibir grandes cantidades de mercancías y que se permitiera más facilidad al comercio.

Los comerciantes del mercado que habían sido instalados años antes en el ex convento de la Merced y sus alrededores fueron removidos al nuevo mercado en 1957, en la zona oriente, entre las calles de General Anaya y la calle del Rosario, sobre la avenida Anillo de Circunvalación. Durante su administración, el regente Ernesto Peralta Uruchurtu (1952-1966), priorizando la modernidad de la Ciudad, mandó retirar los tianguis o puestos de vendimias ambulantes de las colonias y fomentó el nuevo sistema de mercados que contara con servicio de baños, guarderías y zonas de lavado y desinfección para frutas y verduras.

El mercado de la Merced quedó formado entonces por dos naves, una es la nave mayor y la otra la nave menor; ambas contaron con los servicios solicitados, como estacionamiento, andenes de descarga de la mercancía, baños públicos, puestos de primeros auxilios, una estación de policía y ocho guarderías. La nave mayor tiene una longitud de 400 metros y está destinada a la venta de frutas, verduras y legumbres, y la nave menor es reservada para

la venta de abarrotes, carne, aves y pescado. Frente a cada una de estas naves y entre las banquetas existen áreas de venta de juguetería popular, artesanías típicas y dulces, así como también la venta de flores y plantas artificiales para la decoración.

Así, desde sus inicios el mercado de la Merced fue considerado uno de los más importantes de la Ciudad de México por el gran abastecimiento de artículos perecederos y no perecederos, ya que llegaban más de 800 camiones diarios para cargar o descargar la mercancía y más de 10 mil trabajadores, que vivían cerca de la zona, realizaban dicha labor. A pesar de los diversos accidentes que se han presentado (primero el sismo de 1985, después los incendios de cohetes en 1988 y 1998, más el reciente incendio del 27 de febrero de 2013 en la nave mayor) no ha dejado de ser uno de los principales mercados, que recibe a más de 150 mil personas diarias que van de todas partes a surtirse con los más de 5 mil locatarios.

Ante el crecimiento de la población en el barrio y la gran concentración de gente que llegaba diariamente al mercado de la Merced, en 1982, bajo el mandato del presidente José López Portillo, se construyó un nuevo Centro de Abasto al oriente de Iztapalapa, y la mayoría de los comerciantes fueron trasladados, de manera que los clientes que regularmente asistían al mercado de la Merced cambiaron su lugar de abastecimiento. No obstante, el comercio en la Merced y sus alrededores continuó dando paso a la presencia de decenas de comercios ambulantes que abastecen con comida y otro tipo de artículos. Cabe mencionar que las autoridades han intentado desde hace algunos años regular el comercio informal en los alrededores, haciendo operativos constantemente en el barrio la Merced.

Pese a ello, en 1987 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoció al barrio de la Merced como parte del patrimonio cultural de la humanidad, a pesar de las condiciones difíciles que se viven en la zona, donde predomina principalmente la inseguridad, la indigencia y la prostitución. Desde el 2001, con la formación del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México y la mediación de diversas instituciones, como la UNAM y el IPN, se inició un análisis social de lo que se vive en el barrio de la Merced, además de diversos trabajos de integración con la comunidad de la zona con el objetivo de recuperar espacios públicos y reordenar el comercio.

La festividad de la Virgen de la Merced y las dinámicas de poder de los mayordomos

La figura de la Virgen de la Merced no tiene una iglesia en particular que lleve su nombre en el Centro Histórico de la Ciudad de México, sino que está relacionada con el barrio y con el mercado de la Merced, de manera que la fiesta que le celebran todos los comerciantes se desarrolla en varios espacios, siendo el central el mercado, mientras a un lado, en la parroquia de Santo Tomás Apóstol “la palma”, también se festeja a la Virgen, así como entre los puestos ambulantes. El mercado de la Merced se ubica actualmente en la Avenida Anillo de Circunvalación, entre las calles General Anaya y Rosario, en el Centro Histórico. En las cercanías se encuentra la estación “Merced” de la línea 1 del metro de la Ciudad de México, representada por un huacal con manzanas.

La celebración de la Virgen de Nuestra Señora de la Merced se realiza los días 23, 24, 25 y 26 del mes de septiembre en el barrio, pero principalmente en el interior del mercado, específicamente en la nave mayor, y es organizada por mayordomías conformadas por comerciantes, quienes son los encargados de toda la festividad. Se trata de la celebración más importante del barrio, ya que coincide con la inauguración del mercado de la Merced, por lo que los comerciantes relacionan el festejo con las buenas ventas que obtuvieron durante todo un año, de productos como frutas y verduras, carnes frías, artículos para el hogar, comida típica mexicana, etc. Durante la festividad de la Virgen de la Merced, el mercado está lleno a todas horas, con vendedores, compradores, carniceros y cocineros, y se percibe un ambiente de alegría. Los creyentes católicos del barrio son los que organizan la celebración y los que llevan la voz, aunque contratan párrocos para la celebración de misas, aunque no siempre son los de la zona, ya que depende de la relación que el párroco tenga con los mayordomos.

Los mayordomos se encargan de la difusión de los grupos musicales que van a asistir a lugares específicos dentro del mercado, son los representantes de la celebración de las misas, los encargados de la decoración del altar, la contratación de los grupos, del mariachi, y de permitir la entrada de personas al espacio donde se lleva a cabo la celebración de la Virgen, así como también de llevar la comida a los socios que aportaron económicamente para la festividad,

Las dinámicas de poder de los mayordomos antes, durante y después de...

de manera que están al frente de asociaciones de comerciantes del mercado y quedan a cargo de la tradicional fiesta.

Quince días antes de la celebración, cuando ya tienen listo todo para la fiesta de la Virgen, van con los comerciantes que pertenecen a su asociación y les entregan personalmente la invitación con las actividades de todo el evento. El señor Baltazar García fue uno de nuestros informantes principales. Él tiene dos locales de venta de aguacates en el mercado de la Merced y cuenta con dos o hasta más empleados y es muy reconocido entre los comerciantes por haber sido mayordomo durante dos años continuos (2016-2018). Al respecto, explica que fue mayordomo durante esos años porque no había quien se comprometiera a llevar la responsabilidad que implica la fiesta de la Virgen, a pesar de que según la tradición del mercado cada año debe cambiar la mayordomía. Pero otra de las razones fue que la Virgen le hizo un milagro y reitera que:

En el 2006 tuve un accidente y un percance muy fuerte donde tardé varios años en recuperarme y me operaron el 8 de junio de 2006 y yo vine el 24 de septiembre del 2006 aquí al aniversario, casi vine así con mi pura fe y con la pura bendición de ella y yo le pedí mucho una oportunidad de vivir y estar aquí en este bendito mercado, porque muchas personas y médicos me dijeron que ya no podía caminar, pero ella es una de las imágenes que me hizo el milagro de estar aquí, a lo mejor eso fue lo que me hizo formar parte de la mayordomía, yo se lo dije, que me diera una oportunidad, y le dije que voy a poner algo de mi parte.

Así, el señor Baltazar aceptó la gran responsabilidad de permanecer dos años consecutivos como mayordomo dentro del mercado de la nave mayor, logrando que toda la organización saliera a la perfección. Sin embargo, su mayor preocupación fue el sismo del 2017 porque cuenta que ya tenía todo programado (los grupos, las misas, los mariachis, la comida) y reitera que se perdió parte del pago de los grupos musicales que se habían contratado para la celebración, aunque lo único que no hubo fue el baile, debido a que la alcaldía Cuauhtémoc de la Ciudad de México lo prohibió por obvias circunstancias, pero las misas y los mariachis sí se realizaron. Durante su gestión le correspondió la colecta de las puertas 13 y 14 del pasillo central de la nave mayor, donde hay aproximadamente 150 socios, quienes aportan entre 20 y 30 pesos diariamente para la celebración de la Virgen y el aniversario del mercado.

Don Baltazar señala que lo más oportuno sería saber exactamente cuántas mayordomías hay dentro del mercado, pues considera que hay entre 13 y 15 o hasta más mayordomos, y son ellos los únicos que recolectan el dinero durante todo un año, no puede ser otra persona quien los sustituya en ese sentido y que pueda tener un control administrativo. Basándose en la cantidad de mayordomos que hay dentro del mercado, trece altares grandes son los principales que se observan a simple vista para la festividad de la imagen de la Virgen de la Merced, los cuales cuentan con un escenario listo para ser ocupado por grupos musicales reconocidos en la Ciudad de México, sin embargo, además existen trece altares menores de imágenes de la Virgen que ponen los comerciantes a los que les interesa formar una asociación nueva dentro del mismo mercado e iniciar su propia corporación, pero no llegan a superar la cantidad de socios con los que cuenta una mayordomía predominante dentro del mercado.

El señor Lázaro García Limón es comerciante dentro del mercado y uno de los que decidió salirse de su asociación por la falta de honradez de los organizadores, ya que, según cuenta, cooperó económicamente para la fiesta de la Virgen pero no estuvo de acuerdo con la forma en que actuaron los mayordomos, por lo que decidió hacer su propia organización para venerar su propia imagen de la Virgen. Comenta que su imagen estaba colocada en el techo del mercado dentro de un nicho de cristal en el pasillo 19 y fue ahí donde paró el incendio del 2013, por lo que ahora, junto con otros socios de su mismo pasillo del mercado, formaron su organización, propiciando la difusión del milagro hecho por la imagen.

Por otro lado, los mayordomos que cuentan con más de 150 socios dentro del mercado gastan suficiente dinero en la decoración de los altares porque con esto demuestran ser la mejor mayordomía, y contratan florerías que les ofrezcan las mejores flores de temporada, de manera que reluzca la decoración del altar donde permanecerá su imagen de la Virgen de la Merced durante cuatro días. Estos altares, que sobresalen a simple vista, llegan a costar alrededor de 90 mil pesos y los mayordomos están dispuestos a pagar con el dinero recaudado en sus asociaciones. Así, a temprana hora del 23 de septiembre, previo a la festividad de la Virgen de la Merced, estos altares son ocupados por los floristas que fueron contratados por los mayordomos, llegando con una gran cantidad de flores naturales para realizar la decoración

y tener todo listo en el altar para la llegada de la procesión que trae su propia imagen de la Merced.

El Señor Jesús Martínez Hernández, comerciante del mercado de la nave mayor, comentó que los altares que se colocan son para poner a la imagen de la Virgen que va a traer el mayordomo en la tarde, momento en el que por lo regular llegan las imágenes acompañadas con mariachis o banda, pasando por los pasillos del mercado para que todos vean a la Virgen. De esta manera, la mayoría de las procesiones dentro del mercado empiezan a ser visibles en los pasillos de no más de un metro de ancho, y la multitud de fieles que acompañan a su propia imagen de la Virgen la exhiben ante los comerciantes mientras la agrupación musical que los acompaña abre camino entre los cargadores, que esperan poder pasar y circular entre el mercado.

Cuando el mayordomo, su familia y los demás que le acompañan terminan de recorrer algunos pasillos del mercado, la Virgen es colocada en los grandes altares que se llegan a observar a varios metros de distancia uno de otro. La mayoría de los comerciantes que aportaron su cuota durante todo un año se aproximan a verla con gran devoción, agradeciéndole que esté en el mercado, también saludan al mayordomo y la banda musical hace sonar sus instrumentos con la intención de atraer la visibilidad de la gente que pasa por los pasillos y a juicio propio sobresalir ante la presencia de otros músicos. La llegada de la imagen de la Virgen al mercado de la Merced transforma así el espacio, que no es sagrado, en uno bendito.

En el interior del mercado comienzan las mañanitas a las siete de la mañana debido a que el movimiento de los comerciantes inicia a esa hora; los mariachis se suben a los escenarios que ya están listos desde una noche anterior para ser ocupados durante cuatro días, y empiezan a tocar sus instrumentos levantando su voz ya sea frente o a un costado del altar de la Virgen, predominando el sonido en dirección a los pasillos del mercado para atraer a los comerciantes, quienes lucen su mandil. A partir de ese momento comienza la festividad principal de la Virgen dentro del mercado de la Merced.

Entre los sacerdotes involucrados en los rituales de la festividad de la Virgen de la Merced está el sacerdote Victoriano Martínez de la iglesia de Santo Tomás Apóstol “la palma”, ubicada a un costado del mercado. Cuando el padre

Victoriano llegó al barrio (en el 2018) realizó muy pocas ceremonias el día de la fiesta de la Virgen, no obstante, dentro de la iglesia celebró a temprana hora las respectivas mañanitas y la misa dedicada a la Virgen, con pocos asistentes. Más tarde un comerciante devoto fue por él para celebrar una misa en uno de los callejones del barrio, y entre la inseguridad y la multitud de comerciantes, el padre Victoriano bendijo la mayoría de los puestos ambulantes y comenzó a estrechar buenas relaciones. Y a partir de ello, en el 2019, el padre Victoriano, durante los días de la celebración de la Virgen, tuvo más de 24 ceremonias y para asistir a todas ellas requirió de otros párrocos de su zona episcopal, satisfaciendo a todos los mayordomos y creyentes comerciantes del barrio.

Una de las ceremonias presididas por el sacerdote Victoriano fue en el altar colocado entre las puertas 13 y 14 del pasillo central del mercado, con el mayordomo Modesto Gil Alonso, quien vive a unas cuadras del mercado, en la unidad Candelaria, y quien tiene cuarenta años de dedicarse al comercio. El señor Modesto solicitó los servicios del padre más de tres veces en diferentes horarios durante los días de la fiesta de la Virgen, y en cada una de las ceremonias religiosas celebradas por el padre Victoriano reiteraba que la Virgen de la Merced era sinónimo de misericordia. En los demás altares el padre Victoriano reproducía estas mismas palabras para que los creyentes del mercado reflexionaran sobre el significado de la Virgen de la Merced, y así promover las prácticas religiosas, como la participación en los cantos, pero para los asistentes esto no es relevante, sino la presencia del párroco para prestar la atención de otros comerciantes.

Una vez que terminan la mayoría de las ceremonias religiosas se abre el baile con los grupos musicales que fueron contratados por los mayordomos, siendo este uno de los eventos esperados y distinguidos que hay dentro del mercado. La presencia de los grupos depende del día y horario que les fueron otorgado por el mayordomo, haciéndose lucir confiadamente cada uno en los grandes y espaciosos escenarios, los cuales, en su mayoría, son instalados encima de los puestos de comerciantes que aún no han encajonado su espacio de venta y conservan su diseño desde la inauguración del mercado, por lo que durante los días destinados a la Virgen no pueden vender su mercancía, y deben esperar hasta que termine todo el evento, derivando en una inconformidad por parte de los locatarios que tienen que aceptar el cierre de su puesto para evitar conflictos con los organizadores, por lo que prefieren asistir a la festividad sin problema alguno.

Entre el retumbar de los bafles en el interior del mercado de verduras y el aroma a cebolla, cilantro y chiles verdes, la gente que realiza sus compras en el mercado trata de pasar entre la multitud y los reducidos pasillos que llegan a estar totalmente cerrados, ya sea por lazos atados que pone el comerciante o por las bocinas que se instalan, de manera que el día de la fiesta es imposible caminar por los pasillos dado el aglutinamiento de gente que se queda parada para ver a los cantantes u otros altares dedicados a la Virgen de la Merced. Un cartel colocado dentro del mercado tiene la intención de dar a conocer los grupos musicales que van a acompañar a la Virgen de la Merced, y se espera un mayor número de asistentes aglomerados entre los pasillos, ya que cada mayordomía tiene la intención de demostrar a los demás comerciantes que su hermandad va a ser mejor que las demás y que pueden pagar a los músicos más reconocidos de la Ciudad de México y sentirse orgullosos.

Una vez que llega la multitud al mercado, ajena a la invitación de los mayordomos, algunos se toman fotos y depositan limosna, pero no pueden cruzar más allá si quieren tocar la imagen, porque los mismos comerciantes colocan lazos, lo que provoca aglutinamiento entre los pasillos, aunque el ambiente en el mercado sigue siendo festivo. La contratación de los grupos musicales también se relaciona con la devoción que los comerciantes tienen a la Virgen de la Merced, de manera que algunos de ellos quieren sobresalir y contratan a su grupo de preferencia. El comerciante que llega a tener ingresos suficientes con la venta durante el año solicita al mayordomo un horario estelar para la presencia de cantantes que impacte en los otros escenarios, por lo cual el mayordomo demuestra flexibilidad y trata de satisfacer las acciones que vayan a favor de la convivencia, y con este obrar permite que sus socios permanezcan en su mayordomía. Así, el día de la fiesta de la Virgen dentro del mercado hay un límite de apertura en los pasillos, lo que implica cierta privacidad en donde la multitud que llega es únicamente un espectador de la festividad.

Por otro lado, la comida no podía faltar dentro del mercado. Hay algunos mayordomos que eligen dar de comer a todos los socios, ya sea un día previo o al día siguiente de la festividad de la Virgen, porque es imposible la movilidad el día exacto. En los espacios que hay entre los negocios se puede observar la preparación de comida, los contenedores llenos de carne de pollo envueltos con hojas de plátano encima de parrillas con fuego. Por ejemplo, en el caso del comerciante y mayordomo Gil Modesto, después de la fiesta de la

Virgen de la Merced, entre la música en vivo de los grupos musicales dispersos en los escenarios, trabajan en su local personas contratadas que preparan los alimentos para ser repartidos por el mayordomo a sus 150 socios.

Siendo el mayordomo, el señor Modesto es la única persona que reparte la comida, que consiste en un kilo de carne de puerco, un kilo de tortillas, dos litros de refresco de sabor, medio kilo de salsa, medio kilo de limón, cebolla y cilantro picado. Esta actividad inicia antes del mediodía y dura alrededor de dos horas, por lo que Modesto va apresurado entre el pasillo para llegar con sus socios y entregarles su paquete, así como para agradecerles su cooperación para llevar a cabo la festividad de la Virgen de la Merced, reiterando la solicitud de apoyo para el próximo año.

Desde nuestro punto de vista, este sistema tan efectivo de repartir el alimento personalmente a los comerciantes logra mantener el orden de la distribución y se observa la importancia de que el mayordomo alcance una mejor imagen entre sus asociados. Es importante resaltar que en primer lugar el mayordomo valora la cooperación diaria que los socios aportan para que se lleve a cabo la fiesta; en segundo, el mayordomo logra obtener prestigio y estatus entre los comerciantes; tercero, el mayordomo tiene la intención de visibilizarse con su trabajo y la entrega personalizada, asegurándose que esté completo el alimento; y por último, el mayordomo tiene la posibilidad de aumentar la cantidad de socios y crear una asociación más fuerte dentro del mercado.

Entonces, no a todos los asistentes se les obsequia comida porque hay una condición en torno a su reparto por parte de los comerciantes del mercado de la Merced: se les reparte a los socios que son los comerciantes del mercado, siendo los mayordomos los únicos que intercambian comida con los otros mayordomos como símbolo de amistad, pero esto no incluye a gente extraña ni mucho menos a los que no aportan. Interpretando e testimonio del mayordomo Modesto entendemos que el mecanismo que mantienen para la repartición de la comida dentro del mercado es sin duda una actividad dinámica y personalizada, que por un lado tiene la intención de agradecer a los comerciantes y que se sientan orgullosos de pertenecer a la organización, mientras por otro la repartición personalizada tiene el objetivo de garantizar la entrega de los alimentos completos. Lo que podemos afirmar al respecto es que

el mecanismo que utilizan todos los mayordomos y los organizadores dentro del mercado de la Merced significa que la fiesta de la Virgen es exclusiva de y para los comerciantes.

Después de dos días de la fiesta de la Virgen se manifiesta un ritual de despedida de todas las imágenes dentro del mercado. En nuestro trabajo de campo, el primer ritual fue celebrado entre las puertas 13 y 14 del pasillo central, a la que le dedican una ceremonia religiosa con entusiasmo y con la presencia del padre Victoriano Martínez, animada con mariachis, donde creyentes le ofrendan a la Virgen de la Merced una acalorada despedida y agradecen su visita, esperándola el próximo año con toda la buena actitud de los comerciantes. Asimismo, los creyentes más allegados al mayordomo Modesto Gil, en este caso sus dos hijos mayores y su esposa, se colocan guantes blancos para no dañar a la imagen que permaneció los cuatro días en su gran altar, vigilada por el mayordomo; le quitan la corona de oro, así como los collares y las pulseras de valor, después la bajan del altar y la colocan en una base que cargan cuatro fieles para pasar por los pasillos y dirigirse a otros altares y despedirse de las “Virgenes” de otros altares, como símbolo de amistad entre los mayordomos del mercado.

Los comerciantes la observan desde sus puestos de vendimia, así como la seguridad pública que ronda diariamente por los pasillos para evitar robos a los asistentes. El mayordomo hace sonar la campana como aviso de la partida de la Virgen del mercado y los fieles cantan sin cesar hasta llegar a una de las puertas para dirigirse al domicilio del mayordomo, donde los esperan dos autobuses que llevarán a los creyentes y a la imagen de la Virgen a la ranchería del señor Modesto, ubicada en Temoaya, en el municipio de Lomas, Estado de México. Mientras que los escenarios del mercado siguen ocupados por grupos musicales que reaniman la continuidad de la festividad de la Virgen, otras imágenes de la Merced son preparadas para salir del mercado de la misma manera, y sus fieles las cargan en una base de madera adornada para hacer su recorrido por los pasillos frente a los fieles que las tocan y se despiden de ellas gustosamente y agradecen su presencia

La devoción a la Virgen de la Merced llegó para quedarse en el barrio y su fiesta prevalece, ya que su eficacia simbólica radica en que tiene feligreses que son comerciantes en el barrio y que cuentan con una solvencia económica

constante, en particular en la nave mayor del mercado. Se trata de comerciantes que en su mayoría no viven en el barrio, pero que han establecido un vínculo y una dinámica organización para la celebración de la Virgen, que es generosa, comunal y privada a la vez. Este suceso es relevante porque en torno a la celebración a la Virgen en el barrio de la Merced se han logrado establecer cargos o mayordomías que toman la función de organizar la fiesta con el financiamiento de los comerciantes que se unen al festejo, aunque comienzan a surgir desacuerdos entre ellos que generan el incremento de mayordomías en el barrio haciendo que la fiesta de la Virgen sea todavía más privada.

Reflexiones finales

La particularidad del culto a la Virgen de la Merced es la vinculación con el mercado porque coincide con la inauguración del mismo y los comerciantes relacionan el festejo con la obtención de las buenas ventas. El problema actual es que si el mercado se transforma es muy posible que la devoción también lo haga, al menos en su manifestación principal, que son los altares en cada puesto. Al respecto, el 24 de diciembre de 2019 el mercado sufrió un incendio, por lo que estará por largo tiempo en reconstrucción, de manera que los locatarios afectados fueron reubicados alrededor del mercado. Esto seguramente planteará nuevas formas de organización de la festividad, ya que es poco probable que para los días de la fiesta esté reconstruido.

Encontramos entonces que la festividad es particular, que llama la atención porque hasta cierto punto es privada, ya que únicamente se atrae al feligrés externo al mercado como espectador de las prácticas religiosas que los mayordomos organizan, siendo estos los que exclusivamente están a cargo de toda la realización de la fiesta de la Virgen con la finalidad de tener un control económico y administrar los gastos suficientes para la celebración exclusiva, respondiendo a quienes cooperaron. Cabe mencionar que en el barrio también existen mayordomías que hacen la celebración con el mismo comerciante que cooperan sin problema alguno, por lo que su fiesta también es muy privada y local, únicamente para ellos mismos, quienes conviven diariamente por el comercio en el barrio y crean un vínculo mutuo, por lo que no es una fiesta donde todo el feligrés que va es recibido con gran entusiasmo, sino que se crea una base territorial.

Algo que se observó es que los comerciantes del mercado de la Merced se “apoderaron” de la imagen para festejar la inauguración del mercado e impulsaron la celebración hacia la Virgen para despertar la emoción y sentimiento que trascendió en cada rincón del barrio. No obstante, las peticiones de los comerciantes del mercado a la Virgen de la Merced se han resignificado, dada la discontinuidad de la devoción en su perspectiva original, ya que hubo un giro en donde los relatos míticos que difundió la Orden de la Merced en su llegada a México prácticamente se han perdido. Pese a ello, en el barrio de la Merced prevalece la fiesta a María, lo que significa que la devoción permanece también.

Hemos visto que la devoción se hace presente a partir de la inauguración del mercado en el barrio, volviéndose sagrado en su mayoría el espacio de la zona que únicamente se podría relacionar de esta manera con la devoción en el barrio de la Merced. Por tanto, al tener que vincular el mercado con la festividad de la Virgen se consigue una fuerza de devoción donde resaltan las competencias entre los feligreses. Esta festividad se da con el apoyo económico de los comerciantes, quienes aportan dinero para la celebración de cada una de las imágenes de la Virgen. El problema es que hay socios que cuestionan la honradez de los mayordomos y hay inconformidades entre ellos, lo que aleja el interés de la participación del comerciante dando así oportunidad a incrementar más mayordomías, lo que provoca a su vez un aumento de imágenes dentro y fuera del mercado, propiciando mayor presencia de ellas en la celebración.

La fiesta de la Virgen nos indica que existe una separación entre los comerciantes, no todos participan con las mayordomías que tienen gran estatus, pero el espacio que tiene el mercado en su interior ofrece alternativas suficientes para que los feligreses realicen las prácticas de devoción a la Virgen. Asimismo, la existencia de intereses internos por parte de comerciantes facilita el aumento de imágenes que se veneran en el mercado de la Merced atribuyéndose ser dueños de ellas mismas. Así, se trata de una festividad territorial en la que cada asociación de comerciantes venera y realiza sus prácticas de piedad durante el tiempo que dura la fiesta, pero de forma exclusiva y cerrada.

Fuentes consultadas

CÓRDOVA SALMERÓN, M. (2002) *Regeneración urbana en el barrio “La Merced”*. Tesis inédita en Arquitectura. México: UNAM.

FIORES y MEO (dirs.) (1988) *Nuevo diccionario de Mariología*. Madrid: Ediciones Paulinas.

GRANADOS RANGEL, J. [et al.] (2000-2002) *Catálogo de la Biblioteca del Convento de la Merced de la Ciudad de México, tomo I*. México: INAH.

GUZMÁN, Y. (2016) *La Orden de Nuestra Señora de la Merced entre Reforma, 1574-1692: el convento de Valladolid y los obispos mercedarios de Michoacán*. Tesis inédita en Historia. Zamora Michoacán: Colegio de Michoacán, A. C.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, V. y MORENO OSORNIO (2002). *La Merced: el Mercado más grande del País*. Tesis inédita en Periodismo y Comunicación Colectiva. México: UNAM.

MASFERRER KAN, E. (2016) *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religiosos*. México: Plaza y Valdés/ UNAM: Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

PAZ ZEA, E. (2015). *El barrio de la Merced: una memoria desde la experiencia de sus habitantes*. Tesis inédita de Maestra en Antropología Social. México: CIESAS.

Hemerografía

Crónica (2019). *INAH olvidó Exconvento de la Merced; es bodega de piratería*. Recuperado de: <http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1022111.html>

DELGADO, M. y RAMÍREZ CORNEJO (Coords generales). *Sonideros en las aceras, en las aceras, vengase la gozadera*. Recuperado de: http://www.tumbonaediciones.com/descargas/SONIDEROS_EN_LAS_ACERAS-lo.pdf

Milenium (2020). *Por “bailongo” de aniversario en La Merced cierran estación del metro*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/metro-cdmx-cierra-estacion-merced-24-septiembre>

ORTIZ CABALLERO, M. (s.f.) *Presencia de la orden mercedaria en los acervos novohispanos*. Recuperado de www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

VASALLOS, R. (2016) *La construcción de los mercados públicos de estructura metálica en la Ciudad de México durante el Porfiriato*. México, UNAM. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/boletin-de-monumentos-historicos/articulo/la-construccion-de-los-mercados-publicos-de-estructura-metalica-en-la-Ciudad-de-mexico-durante-el-porfiriato>